

## Fascinante viaje de Pou y Mario Gas para encumbrar a Cicerón en Mérida

DAVID VIGARIO Mérida

Jueves, 4 julio 2019 - 02:05

El actor y el director estrenan 'Viejo amigo Cicerón' en el Teatro Romano durante el Festival de Teatro Clásico



Bernat Quintana y José María Pou interpretando 'Viejo amigo Cicerón' E.M.

"Cada época ha creado, o mejor dicho utilizado, a su propio Cicerón". Es una de las últimas frases que **José María Pou** declamó anoche sobre la escena -reducida al espacio de una biblioteca- del Teatro Romano para resumir a la perfección el fascinante viaje que durante poco más de una hora deja '**Viejo amigo Cicerón**', la segunda obra que se representa este verano en el **Festival de Mérida**.

Con un brillante, conciso pero a la vez excepcional **texto de Ernesto Caballero**, y con la magistral **dirección de Mario Gas**, la representación de la figura del célebre jurista, orador, pero sobre todo político romano llegó al corazón de los casi 3.000 espectadores que inundaron las gradas del certamen, que se rindió a la soberbia interpretación de José María Pou, que aunque esta vez no llevó encima la toga romana como cuando interpretó a **Sócrates** en el 2013, cerró el círculo -al menos de momento- de otro protagonista

indiscutible de las intestinas luchas romanas que se dieron hace más de 20 siglos, pero que el director enmarca también ahora -más allá del vestuario, la escenografía o incluso partes del texto- en la actualidad. Y no precisamente por conseguir los pactos para alcanzar el poder municipal o autonómico como estos días sino que va más allá y, conscientemente, aborda como referencia el problema político en **Cataluña**.

El 'libreto' no deja lugar a dudas, sobre todo cuándo se produce el debate directo entre **Tirón (Bernat Quintana)** y **Tulia (Miranda Gas)**, con Pou sólo entonces a la escucha, en un segundo plano. Ambos se enzarzan sobre la legitimidad de las leyes, y el derecho y deber a cumplir como base de la democracia, o la posibilidad de saltárselas porque una mayoría las cree más o menos injustas.

## Guiño a la problemática en Cataluña

Algunos ejemplos quedan reflejados en que si "las leyes están por encima de los hombres"; si "sólo se puede dialogar con aquellos que están dispuestos a ceder"; o si "el pueblo está obligado o no a atenerse a la legalidad", incluso cuando "la mayoría propugna leyes injustas", son algunas de las frases que retumban entre las piedras del Teatro Romano ante un público abducido por la gran representación de los tres actores, siempre con el gran peso de Pou por delante, pero que sabiamente deja también su espacio a los dos jóvenes que le acompañan, de forma eficaz, durante la representación, su incondicional, y a muchas veces su propia conciencia secretario Tirón, y su amada y luego desgraciada hija Tulia. Ese juego constante con el espectador con el pasado y el presente, con los viajes de ida y vuelta, resulta muy eficaz y funciona a la perfección durante todo el recorrido de la representación.

Cuenta el actor catalán con un idilio casi mágico (debutó aquí en 1971) con esta recinto abierto, grandioso, mayúsculo- reducido con eficacia por el director, acotándolo con la recreación de una biblioteca actual que es donde se desarrolla toda la acción con los tres personas, sin más apoyos que el juego de las luces y la aparición postrera en imágenes grabadas de los protagonistas (César, Pompeyo, Marco Antonio, Bruto, Octavio) de los '**Idus de Marzo**'. Precisamente, la conspiración mortal contra **Julio César**, inspirada por Cicerón, desemboca en un intenso juicio final -más duro para él que su propia y cruel muerte a manos de los soldados de **Marco Antonio** -contra sí mismo, frente al espejo, única vez que se queda sin argumento, sin palabras, precisamente él, uno de los grandes oradores de la historia, repleto de ética y moral, que apuesta por los perdedores a sabiendas de su derrota pero buscando siempre el bien y la salvación de la moral, la República y la libertad en Roma, un idealismo ético por el que toma partido Mario Gas.

Ese 'libreto' repleto de una carga política entonces es de tan rabiosa actualidad ahora que no estaría de más que - ante el espectáculo siniestro que están dando algunos con las negociaciones por hacerse con el poder tras las últimas elecciones- algunos de los responsables políticos de nuestro país se diera una vuelta por la escena del **Teatro Romano de Mérida** de aquí al domingo para ver si se le ilumina el alma y deja a un lado la terrible mezquindad con las que nos asolan, con sus componendas, en la actualidad. Porque al final, como repetía una y otra vez Cicerón, "los libros son los únicos amigos que nunca te traicionan...".